

Inflación: arma de la burguesía*

El planteamiento conjunto de los diferentes ensayos del chileno Pinto, contenidos en el presente libro, se fundamentan en las tesis desarrollistas "cepalinas", corriente de la que el autor es exponente destacado, con una buena dosis de manipulación de terminología marxista para la defensa de su enfoque. Reproducimos un párrafo que expresa nítidamente su posición general y, seguramente, su actitud frente el proceso de su patria:

"Pero en la vieja tradición liberal y marxista seguimos estando por el desenvolvimiento irrestricto de las «fuerzas productivas»; no creemos en ninguna variante «monástica» (aunque nos gustaría verla practicada por otros), seguimos pensando que sólo la abundancia (por lo menos de todo lo esencial) establecerá la base objetiva o material para el «hombre nuevo»; y, por último no vemos ninguna razón para que, habiendo fuerza de trabajo, tecnología, infraestructura y comercio, el sistema productivo (y sus frutos) no se expanda todo lo posible".

Como se advierte, implícitamente plantea la necesidad del paso por el capitalismo como si el advenimiento del capitalismo en nuestros países estuviera en el futuro. Todos los modelos y políticas socioeconómicas de esta corriente persiguen tal objetivo: desarrollar y apuntalar el capitalis-

mo y el desenvolvimiento de sus correspondientes fuerzas productivas en los países subdesarrollados. Hay un olvido del largo camino recorrido por el capitalismo hasta su conversión en el nuevo todo: IMPERIALISMO-SUBDESARROLLO. En suma, el tiempo no da marcha atrás.

El capitalismo desarrolla las fuerzas productivas e incrementa en forma masiva la producción, pero este aumento no se canaliza hacia la satisfacción de las necesidades de toda la población sino a la acumulación de la burguesía y, en el caso específico de los países subdesarrollados, el grueso de esa acumulación se concentra en manos de la burguesía monopolista interna y la imperialista, lo cual no es más que el resultado del desarrollo a nivel mundial de contradicciones que esta corriente se empeña en no reconocer, a pesar de que su propia esquema "centro-periferia" la ha llevado al reconocimiento de la "marginalización creciente de esa periferia", especialmente América Latina.

El dualismo es otra de las tesis que el autor utiliza en sus diferentes ensayos, a pesar de ser una tesis superada ya hace tiempo. Su actualización en 1973, incluso sus burdos ataques a Andre Gunder Frank, nos convencen de su escasa comprensión del desarrollo de un sistema que se nutre no tan

* Aníbal Pinto, INFLACIÓN, RAÍCES ESTRUCTURALES. Fondo de Cultura Económica, México, 1a. edición, 1973, 420 pp.

sólo de la explotación directa de la fuerza de trabajo, sino de la explotación de las economías a él conectadas.

Cada uno de los 12 ensayos debiera ser comentado. Sin embargo, por su obvia actualidad, comentaremos el referente a la inflación, cuya importancia es reconocida por los propios editores al publicar bajo este título todo el libro, a pesar de que dicho ensayo es el más breve. Para Pinto, el carácter estructural de este fenómeno no se refiere al conjunto de relaciones de producción en su determinación sobre todas las esferas de la economía, sino a la conjunción de variables económicas. Para él, la estructura productiva y financiera, el sector exterior y la estructura social son los exponentes principales de la estructura global. Circunscribe el análisis de la inflación a los desequilibrios de una economía dependiente, sin considerar sus orígenes en el sistema en su conjunto y sin tomar en cuenta que las leyes generales del capitalismo operan también en los países subdesarrollados, donde se acentúa su carácter expoliador.

La inflación, dentro del sistema global, es un resultado de la propia dinámica del capitalismo de estado, derivada de todos los mecanismos utilizados por la burguesía y el propio estado para asegurar la realización de la plusvalía y aumentar la explotación de la clase trabajadora, para así compensar la tendencia descendente en la tasa de ganancia y la reproducción, cuya dinámica interna en el desarrollo de sus inhe-

rentes contradicciones conduce a las crisis. La burguesía prefiere la inflación a la crisis. En palabras de Mandel: *"La causa de esta inflación, no debemos olvidarlo, es en último análisis, el conjunto de técnicas neocapitalistas tendientes a evitar una crisis económica catastrófica del tipo de 1929-32"*.¹ El origen de la inflación es el mismo en los países subdesarrollados, donde adquiere un doble desarrollo, pues por la vía de la dependencia comercial, financiera y tecnológica también las reciben de las metrópolis. Así, la inflación se convierte en elemento fortalecedor de la propia dependencia.

A nuestro juicio, el aporte del enfoque estructuralista de la CEPAL consiste en que, en la búsqueda de las causas de la inflación, con sus propios instrumentos burgueses de análisis, los economistas de esa opinión pusieron al descubierto las lacras de la dependencia en que se encuentran sumidos los países latinoamericanos, pero las consideraron siempre sólo como un factor externo e independiente ("exógeno", decían). Éste es, naturalmente, el terreno en que se mueve nuestro autor.

Solamente si el análisis se convierte de estructuralista en estructural, esto es, se traslada de los componentes superficiales al examen de las relaciones de producción del capitalismo monopolista mundial, se comprende cómo la burguesía chilena, apoyada por

¹ Ernest Mandel, ENSAYOS SOBRE EL NEOCAPITALISMO, Ediciones ERA, México, 1a. edición, 1971, p. 94.

la imperialista, nuevamente utilizó la inflación para frustrar los esfuerzos del gobierno de la Unidad Popular en la construcción de una nueva economía. Pero en este libro, publicado en el año que corre, que declara haber actualizado para la edición mexicana, Pinto ni siquiera se ocupa de estas cuestiones. La UP heredaba este mal endémico de la inflación que, a pesar de tres políticas antinflacionarias precedentes —Klein-Saks (1952-58), Alessandri (1958-64) y Frei (1964-70)—² no pudo ser erradicada. Allende la situaba en sus propias dimensiones: *"nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes, va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada, cuando llegaron a los últimos años de su vida, el ingreso de sus existencias de privaciones. Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile, costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirla, porque la política económica del gobierno será dictada, desde ahora, por los intereses populares"*.³ Sabía que el único modo de lograrlo, consistía en modificar a fondo las relaciones de producción existentes.

Por lo pronto, además de disminuir el desempleo e intensificar la reforma agraria, frente al alza de precios al consumo, cuyo

² Enrique Sierra, TRES PLANES DE ESTABILIZACIÓN EN CHILE, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969, p. 51.

³ Cf. PROBLEMAS DEL DESARROLLO, año II, No. 6, enero-marzo 1971, p. 161.

índice pasó de 598% en 1970 a 1 277% en 1972 (base 1963 = 100), en defensa de los intereses populares, el gobierno de Allende aumentó los salarios de un índice de 674% en 1970 a 1 398% en 1972 (sobre la misma base), sobre todo en favor de los trabajadores en los niveles más bajos.⁴

La burguesía imperialista, aliada y controladora de la chilena, se encargaría de la baja del precio y del bloqueo y el sabotaje a las exportaciones chilenas del cobre y otros productos, de la negación de créditos al gobierno de Allende por los organismos de crédito "internacionales," de impedir la renegociación de la deuda exterior heredada y, en una palabra, de incrementar los déficit exteriores. El resultado no se hizo esperar: el circulante creció de 7 741 millones de escudos en diciembre de 1970 a 24 962 millones en marzo de 1972,⁵ y hubo de aumentar a un ritmo aún mayor en los últimos meses del gobierno popular.

Aún así, no bastaron las sordas artimañas de saboteadores y hambreadores para minar la lucha heroica de los trabajadores chilenos y su apoyo al gobierno electo por ellos. Tuvieron que hacer gala de su ruin cobardía comprando el ejército, esa mano armada al servicio de la burguesía, para ahorrarse y masacrar al pueblo. Mas, no puede caber duda, sobre la

⁴ Fondo Monetario Internacional, INTERNATIONAL FINANCIAL STATISTICS, vol. XXVI, No. 6, junio 1973, pp. 84-85.

⁵ *Ibid.*

muerte habrá de levantarse la lu- chadores chilenos. OLIVA SARAHÍ AN-
cha reivindicadora de los trabaja- e GELES DE GARDUÑO.